

Reseña

Bellerose, Martin. *Les chrétiens et la sortie de la religion (Une nouvelle présence chrétienne dans la société post hétéronome)*. Bogotá: Antropos, 2009, 237p.

Martin Bellerose, colega de trabajo y amigo reciente, ha elaborado durante varios años una tesis doctoral cuyo resultado tenemos hoy en este libro. Aunque con la experticia del *scholar* o –en la tradición francocanadiense a la que pertenece– el *écolier*, ese que ha dedicado su vida a la teología y al diálogo de ella con las ciencias sociales, en el texto se advierten la repetidas síntesis del docente que busca facilitar al estudiante el acceso a su discurso, *Los cristianos y la salida de la religión* lanza un desafío. Como lo dice el subtítulo mismo, se trata de una nueva presencia cristiana en una sociedad postheteronómica.

La heteronomía... Me ha venido a la mente la figura de

Virgilio, el guía del Dante en su peregrinación por el infierno, el purgatorio y el paraíso. Ha sido a Marcel Gauchet, el científico social a quien ha optado por seguir Martin en su indagación, si bien la autoría más que cuidadosa de éste supera, y con creces, al maestro francés. A la agudeza del guía, no creyente, añade Martin sus puntualizaciones teológicas de cristiano confeso. Será pues heteronómico un mundo cuya estructura ha sido generada y determinada, de una vez para siempre, por los dioses que lo han fundado desde sus mismísimos cimientos. De hecho, para buena parte de los católicos latinoamericanos, el Dios cristiano debería ser una especie de minucioso jardinero hiperespecializado que traba-

jara horas extras sembrando milagros a granel mientras en realidad sufre, con paciencia suma, los reclamos y las quejas de los residentes en un planeta que no escapa a los accidentes, resultado de los caprichos y la imprevisión de estos, ni a las desgracias naturales.

Autonomía del actuar humano, responsabilidad individual y social para ellas y ellos. Es lo que proclaman, en voces activas y pasivas, tanto Marcel Gauchet como Martin Bellerose. Autonomía que se deriva de la salida de la religión operada por el cristianismo en contraste con las religiones que han dado lugar a las protestas de la secularización, de la desacralización y la resacralización, del laicismo, del fundamentalismo, del totalitarismo, de las teocracias que anidan todavía por el planeta Tierra... Esto no significa que, en efecto y en el nivel de la historia antigua y reciente, todas las iglesias cristianas se hayan destacado por una absoluta coherencia respecto a sus orígenes antiheteronómicos.

No se trata de resacralizar el mundo. Tampoco de apuntar a

su desacralización. Ni de que el cristianismo tenga que ser secularizante. Menos aún laicista, en el sentido originario del término, nacido del contraste con el de laicidad –por la que sí aboga el autor de *Los cristianos y la salida de la religión* como propia de los creyentes en Cristo–, surgido a su vez de los tiempos de la Paz de Westfalia, firmada entre los católicos romanos y el nuevo catolicismo que proponían los Reformadores del siglo XVI. El libro analiza con detenimiento las denotaciones y connotaciones de lo sacro, lo sagrado, lo secular, lo laico, lo laicista y la laicidad, la teocracia, la democracia, lo público, lo privado, la fe y de otros términos que han ido haciendo historia en Occidente, con el objetivo de diluir las confusiones a las que una apreciación expeditiva de los fenómenos religiosos, y aun de los sociales y políticos, ha dado lugar. En tal sentido, la investigación de Martin Bellerose puede incluirse entre los trabajos de cuño interdisciplinar que benefician tanto al discurso de la teología como, en general, al de las ciencias sociales. A mi juicio, estas páginas resultan

imprescindibles para una adecuada valoración del alcance e implicaciones de la obligante figuración de los cristianos en la vida pública de sus países. Y, de paso, la furibunda cruzada que ha querido emprender Michel Onfray con el *Tratado de ateología*, que en 2007 andaba ya por la quinta edición española tras la publicación francesa de 2005, perdería la tercera tarea inaugural de su ateología; el desmonte de la teocracia (cf. p. 77); los cristianos se le anticiparon veintiún siglos atrás.

En dos grandes partes divide Martin Bellerose su obra: primera, la salida de la religión; segunda, la religión y después. En el fondo, percibo que los títulos generales sugieren unas perspectivas de futuro no sólo para el cristianismo sino también para las otras religiones. Con sumo respeto por ellas, y en concreto por las diversas confesiones cristianas, el autor va fijando su posición personal en medio de certeras puntualizaciones para las primeras y, en particular, para la católica romana. De relevar en el conjunto del libro el capítulo 8, incluido en la segunda parte,

“Una iglesia que se posiciona en la vida pública”, cuyos apartados hablan por sí solos: la concepción de Iglesia que implica la presencia de los cristianos en la sociedad postheterónoma, las experiencias vétero y neotestamentarias de los creyentes frente al orden de lo público, Europa, la laicidad y el compromiso cristiano, el debate constitucional en el Parlamento Europeo, el sentimiento de culpabilidad de Europa, la laicidad como principio cristiano, ¿compromiso cristiano o simple compromiso social? Tras la lectura cuidadosa que hace Martin de la situación cultural y sobre todo religiosa del viejo continente, el lector tiene la impresión de que si habla de ella es porque busca que América Latina, y en particular Colombia, aprenda de la experiencia europea para no repetir sus errores y, ante todo, como llamada urgente a superar los fundamentalismos y las tendencias teocráticas que se advierten todavía en este lado del mundo.

Termina estas páginas Martin describiendo la liberación, la salida de la religión que llevó a cabo el cristianismo al renunciar

a toda heteronomía e imaginar el mundo regido por la autonomía propia de lo humano, de cara a un Dios que está presente en él. El capítulo final se detendrá por eso en el estudio de la orientación escatológica de la fe cristiana, en el cuestionamiento de si es pertinente o no hablar de que el cristianismo ha dejado de ser una religión y, por último, en cuáles son los rasgos cristianos de la señalada presencia de Dios en la historia del mundo. Todo ello para bien del mundo cristiano y no cristiano. Y así, parafraseando ahora a Tito Livio Caldas en el prefacio al libro *Manual de ateología*, de reciente publicación colombiana, al menos las mentes de los creyentes de las diversas religiones “no podrán volver a dormir tranquilas en la tranquila quietud de su fe” (cf. p. 13-14)... sólo que por el motivo absolutamente contrario al del autor.

No son principios, ni siquiera evangélicos, lo que tenemos que transmitir los cristianos. Los primeros hacen parte de la res-

ponsabilidad social de cualquier ciudadano, tan solo por serlo. Para los creyentes en Cristo se trata de promesas, implícitas en la perentoria afirmación de Jesús: “Den al César lo que es del César. Y a Dios lo que es de Dios”. Y por eso el Dios de la historia en quien creemos se encuentra no más arriba, ni siquiera más allá del sol sino más adelante. Que en ese mismo mundo, el único existente, sufrimos destierros e invitaciones soterradas a obrar el mal y que en muchas ocasiones experimentamos nuestra existencia como un desierto inhóspito, hay que reconocerlo, diría el libro de nuestro autor. Pero ni nos encontramos en este mundo desterrados, ni su paisaje asemeja el de un desierto, y por cierto que el mal no anda fuera del corazón del hombre. Siento que Martín suscribiría gustoso las palabras de dos amigos comunes: “-Vuesa merced me ha enseñado a mirar el cielo-. Y tú, Sancho, me has enseñado a mirar la tierra”.

*Alberto Echeverri, pbro.**

* Doctor en Teología Espiritual por la Pontificia Universidad Gregoriana. Profesor titular; investigador, miembro del GIERSP; docente en la Maestría en Estudios del Hecho Religioso, Facultad de Teología de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá. Contacto: AEcheverri@usbog.edu.co